

¿*Un mundo feliz* o un mundo libre?

Desde su publicación y hasta la fecha, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley ha sido una novela controvertida. En efecto, no es sorprendente que existan análisis de la obra desde diferentes acercamientos teóricos y, en particular, desde la filosofía política. Pensadores liberales hallaron en la novela una fuerte advertencia en contra de las ideas comunistas que cobraban fuerza en su época, mientras que pensadores conservadores encontraron una cruda defensa de los valores cristianos y un deterioro inminente de la sociedad. En ambos sentidos, *Un mundo feliz* puede ser interpretado como una obra de ficción que advierte sobre los peligros del estado bajo control socialista. Con esto en mente, las críticas marxistas, como la de Theodore Adorno en su prólogo a la novela, no sorprenden al insistir que Huxley es un conservador confundido por ideales liberales tradicionales.¹

Las interpretaciones anti-socialistas, aunadas a las críticas de materialistas históricos, vuelven relevante la pregunta que atañe a este texto: ¿el argumento de Huxley en *Un Mundo Feliz* es conservador? Al leer *Un Mundo Feliz*, es inevitable situar la novela en su contexto histórico; por ejemplo, Huxley eligió nombres icónicos para sus personajes (i.e. Lenina y Bernard Marx), haciendo referencia explícita a figuras comunistas. Invariablemente, al hacer una lectura superficial de la novela, es posible encontrar el argumento de Adorno convincente. Sin embargo, es de vital importancia analizar *Un mundo feliz* con más detenimiento. Este ensayo defiende que el argumento de Huxley es mucho más profundo de lo que indican las críticas marxistas y que, además, contiene aportaciones importantes para la teoría política. Para dar una respuesta puntual a la interrogante propuesta, es indispensable sacar el argumento de Huxley de su contexto histórico y situarlo en un plano de análisis atemporal. Una vez considerado este punto, el ensayo argumenta que, a pesar de la aparente defensa a la cultura y la profecía fatalista sobre un orden mundial socialista, en *Un Mundo Feliz* el novelista inglés no mantuvo un argumento conservador, más bien, construyó un argumento sólido a favor de la libertad.

Antes de proceder con el análisis detallado de los argumentos, es necesario presentar una breve síntesis del contenido de la novela. En la realidad imaginada de *Un*

¹ Theodore Adorno, "Prólogo" en *Un Mundo Feliz / Retorno a Un Mundo Feliz*, México D.F.: Porrúa, 1994, p. XXVI

Mundo Feliz, el Estado Mundial controla la reproducción y administra la vida de la mayor parte de la población con el fin utilitario de maximizar la felicidad. Ahí, Las personas son reproducciones científicas acondicionadas para cumplir de forma perfecta el rol social que se les ha designado. No existen enfermedades incurables, hay recursos suficientes para todos y los problemas sociales han sido eliminados gracias a la erradicación de los lazos familiares y la existencia del Soma —droga que mantiene a la población en un estado de tranquilidad y sumisión—. En este mundo utópico, los personajes de Huxley aparentan ser felices, hasta que el autor introduce el personaje de El Salvaje: un hombre ajeno a la sociedad perfecta que descubre que la felicidad en el *Mundo Feliz* es artificial y profundamente limitativa. El Salvaje, insatisfecho con lo que encontró en el nuevo mundo, enfrenta al Estado Mundial, defiende su libertad individual y su derecho de sentir pasión —aún si eso significa que su vida no será feliz y libre de preocupaciones—.

Pensamiento político de Huxley

Aldous Huxley fue un escritor inglés que estuvo literariamente activo desde la tercera década del siglo XX y hasta su muerte en 1963. El novelista, hijo de una familia aristócrata, nació en Surrey, Inglaterra, en 1894 y se formó en el colegio Eton y la Universidad de Oxford. Desde temprana edad, Huxley se interesó por la ciencia y la filosofía, por lo que su fascinación por el estudio sobre los dilemas morales del progreso era natural.² Antes de escribir *Un Mundo Feliz*, Huxley vivió las atrocidades de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias tanto políticas como económicas. Además, experimentó en carne propia el boom económico de los años veinte y los efectos de la crisis de 1929. Estos acontecimientos imprimieron en él un profundo pesimismo sobre el porvenir de la civilización, el cual quedó plasmado en su novela más conocida.

Como respuesta a la controversia que rodea la obra, Theodore Adorno —quién hizo una lectura estática de la novela— sostiene que Huxley es, en esencia, un conservador que se lamenta “sobre la inevitable ruina de la cultura”.³ El estudioso de la escuela de Frankfurt, en su prólogo a *Un Mundo Feliz*, critica a Huxley por crear un miedo hacia el progreso

² “Aldous Huxley: A life of the mind”, P.S. en *Brave New World*, Nueva York: HarperCollins, 2006, p. 2-7.

³ Adorno, “Prólogo” en *Un Mundo Feliz / Retorno a Un Mundo Feliz*, p. XXVIII.

humano —particularmente en un futuro bajo control socialista— al “hablar del futuro como si fuera el pasado”.⁴ Para él, Huxley creía que la felicidad es inseparable de la infelicidad y la defensa de *El Salvaje* es un llamado a frenar todo progreso con tal de preservar una cultura individualista. Esta crítica está sustentada en el reclamo de *El Salvaje* por su derecho a ser infeliz, a envejecer, a enfermarse y a experimentar el dolor en general.⁵

Bajo esta lectura de la novela, Adorno afirma que Huxley defendía los valores aristocráticos que presuponen la existencia de la cultura milenaria —la que siempre ha estado al servicio de la burguesía— como bien superior que habría que preservar, aún si en su nombre “la civilización se precipita a la barbarie”.⁶ Es posible que los valores aristocráticos fuesen importantes a nivel personal para Huxley, sin duda alguna, su origen familiar y su formación elitista los habrían reforzado. No obstante, aquí defiende que los valores encarnados en *El Salvaje* no eran conservadores, más bien liberales.

En la novela, *El Salvaje* lamenta profundamente que en el nuevo mundo los habitantes no conozcan las obras de Shakespeare, mismas que lo habían formado durante su infancia fuera de la sociedad utópica. Críticos de Huxley defienden que el autor utilizó las obras de Shakespeare como un símbolo de la cultura burguesa, aquella que se perdería bajo control socialista. Sin embargo, aquí defiende que ese simbolismo es demasiado cargado. En todo caso, las obras de Shakespeare fueron la forma que Huxley encontró para simbolizar el individualismo y la libertad de pensamiento y, contrario a lo que pensarían sus críticos, no son absolutamente necesarias para defender su argumento.

A diferencia de lo que sostiene Adorno, Huxley no es un conservador que pide “decidir entre la barbarie de la felicidad y la cultura como estadio objetivamente superior y que incluye en sí la infelicidad”.⁷ De ser así, Huxley defendería la indispensabilidad de esa cultura en el nuevo mundo, sin embargo, para él no es inherentemente malo que en el mundo del progreso ya no exista Shakespeare.

El Salvaje reclama que el entretenimiento del nuevo mundo es soso, y sin sentido. A falta de otras referencias, sugiere que se utilice las obras shakesperianas. Cuando Mustafa Mund, el líder del Estado Mundial, le explica a *El Salvaje* que la obra de Shakespeare está

⁴ *Ibid.*, p. XXXI.

⁵ Aldous Huxley, *Brave New World*, Nueva York: HarperCollins, 2006, p. 240.

⁶ Adorno, “Prólogo” en *Un Mundo Feliz / Retorno a Un Mundo Feliz*, p. XXVIII

⁷ *Ibid.*, p. XXV.

prohibida porque es vieja y porque la nueva sociedad no la podría entender, éste último no insiste en incluir a Otelo en el currículum o cartelera novomundista: “Well then something new like *Othello* and that they could understand”. A lo que Mund replica que su sociedad nunca podría entender *algo como Otelo*:

Because our world is not the same as Othello's world [...] you can't make tragedies without social instability. The world's stable now. People are happy [...] and if anything should go wrong, there's *soma*. Which you go and Chuck out of the window in the name of liberty, Mr. Savage. *Liberty!* Expecting Deltas to know what liberty is! And now expecting them to understand *Othello!* My good boy!⁸

Huxley utiliza a Shakespeare como simbolismo de la individualidad y la libertad de pensamiento. La obsesión de El Salvaje con estas obras no es un reclamo del pasado. A Huxley no le preocupa que las personas dejen de leer tragedias; lo que le preocupa es la existencia de una sociedad en la cual, por un control social impuesto, ya no exista la capacidad de entender obras que hablan de la importancia de la libertad y el individualismo. El personaje de El Salvaje, a diferencia de lo que se podría creer, no está ahí para representar al hombre de hoy y lo que estaría perdido en un futuro, sino como un instrumento para resaltar todo lo que está mal con el orden del Estado Mundial. El mismo Huxley, en un prólogo posterior a su propia novela (1947) sostiene que su obra tiene una gran falla:

The Savage is offered only two alternatives, an insane life in Utopia, or the life of a primitive in an Indian village, a life more human in some respects, but in others hardly less queer and abnormal [...] Today I feel no wish to demonstrate that sanity is impossible [...]. If I were now to rewrite the book, I would offer the Savage a third alternative. Between the utopian and the primitive horns of his dilemma would lie the possibility of sanity —a possibility already actualized, to some extent, in a community of exiles and refugees from the Brave New World, living within the borders of the Reservation.⁹

La alternativa que sugirió Huxley a posteriori, de haber estado en la novela original, resolvería la confusión que existió acerca de sus intenciones y hubiera reforzado su argumento exclusivamente en pro de la libertad.

No obstante, es importante destacar que este rescate liberal de la novela no es tan sólo una idea tardía del autor. De hecho, contrario a lo que pensarían los críticos de Huxley, desde su creación, el mundo imaginado de la novela —el mundo del progreso— es

⁸ Huxley, *Brave New World*, p. 220.

⁹ Aldous Huxley, “Foreword” en *Brave New World*, 2nda edición, Londres: Chatto & Windus, 1947.

profundamente conservador. Su lema "Community, Identity, Stability" lo advierte;¹⁰ lo más importante para el Estado Mundial es mantener la estabilidad social. El líder de El Orden Mundial, Mustafa Mund, defiende en la novela:

Besides, we have our own stability to think of. We don't want to change. Every change is a menace to stability. That's another reason why we're so chary of applying new inventions. Every discovery in pure science is potentially subversive; even science must sometimes be treated as a possible enemy. Yes, even science.¹¹

La crítica de Huxley no responde al debate entre progresistas y conservadores. Él no se opone a que exista progreso, en realidad, él cree que el progreso es inevitable. Lo que le preocupa a Huxley son las condiciones bajo las cuales sucederá el progreso y sus efectos sobre la libertad humana.

La obra de Huxley es producto de su época. Adorno acierta al entender que la novela hace una predicción sobre qué pasaría si el progreso es liderado bajo un control socialista autoritario. El autor tomó prestados recursos del contexto político y social de su época para ilustrar su argumento; sin embargo, la pesadilla que él teme para la humanidad no sólo pasaría bajo regímenes socialistas o autoritarios. En *Brave New World Revisited*, una serie de ensayos escritos 27 años después de la publicación de la novela —época en la cual la posibilidad de un orden mundial autoritario de corte socialista era aún más creíble que en los años treinta— Huxley aclara que la limitación de las libertades individuales y el individualismo están presentes en cualquier tipo de régimen:

Under a dictatorship the Big Business, made possible by advancing technology and the consequent ruin of Little Business, is controlled by the State—that is to say, by a small group of party leaders and the soldiers, policemen and civil servants who carry out their orders. In a capitalist democracy, such as the United States, it is controlled by what Professor C. Wright Mills has called the Power Elite. This Power Elite directly employs several millions of the country's working force in its factories, offices and stores, controls many millions more by lending them the money to buy its products, and, through its ownership of the media of mass communication, influences the thoughts, the feelings and the actions of virtually everybody. To parody the words of Winston Churchill, never have so many been manipulated so much by so few.

El autor, entonces, no teme sólo a un tipo de régimen, más bien teme a la pérdida de libertades mediante la manipulación de población.

¹⁰ Huxley, *Brave New World*, p. 3.

¹¹ *Ibid.*, p. 224-225.

Huxley entiende la fragilidad de la libertad humana y, como Thomas Paine, comprende que el estado es “un mal necesario” capaz de convertirse en “la causa del dolor que esperaríamos sufrir en un estado sin gobierno”.¹² En consecuencia, el argumento de Huxley en *Un Mundo Feliz* no es un argumento conservador, es un argumento liberal en contra del control psicológico que un grupo —político o no— pueda ejercer sobre la población.

Parecería que el verdadero argumento de Huxley estuvo escondido —a plena vista— de sus más fervientes críticos. La manipulación de la población se encuentra presente en la novela desde su inicio, donde el autor utiliza la sátira para llevar su temor a la manipulación a un extremo con el control biológico de las personas. Sin embargo, la coyuntura política ahogó su defensa de la libertad y permitió que la crítica puntual a un tipo de régimen en particular resplandeciera.

Adorno creyó que Huxley cometía un error autocrítico al crear un mundo socialista con un fin “liberal benthamiano” de “progreso hacia la mayor felicidad posible para el mayor número posible.”¹³ No obstante, al hacer esto, Huxley no traicionó sus principios liberales, al contrario, los resaltó y confirmó que la manipulación de la población puede provenir de cualquier frente y será inaceptable si pretende despojar a los humanos de sus libertades sin importar cuál sea el fin último. En este sentido, Huxley es completamente liberal. Para él, la libertad sobrepasa a la estabilidad estatal e, incluso, la misma búsqueda de la felicidad.

Para Huxley, el progreso humano no es una amenaza, al contrario, admira el progreso que permitiría, en teoría, resolver los grandes problemas de la civilización. No obstante, el autor reconoce que el progreso trae consigo consecuencias inaludibles: “these amazing and admirable advances had to be paid for”.¹⁴ Para el novelista inglés, el progreso tecnológico tiene dos efectos opuestos: por un lado, tiene el potencial de crear un mundo en el que se puedan resolver los grandes problemas de la humanidad —el hambre, las enfermedades, el dolor—. Por otro lado, debido a que el progreso alarga la esperanza de vida, pero no necesariamente crea las condiciones para darles una buena calidad de vida a

¹² Thomas Paine, “Common Sense” en *The Writings of Thomas Paine*, Volumen 1, Nueva York: Putman’s Sons, 1894, pg. 69.

¹³ Adorno, “Prólogo” en *Un Mundo Feliz / Retorno a Un Mundo Feliz*, p. XXVIII.

¹⁴ Aldous Huxley, *Brave New World Revisited*, Nueva York: Rosetta Books LLC, 2000, p. 18.

todos los habitantes, el progreso trae consigo un problema de sobrepoblación.¹⁵ Entonces, para poder beneficiarse del progreso sin que las personas sufran por el efecto adverso de la sobrepoblación, es necesario establecer orden (social, político, económico, reproductivo, etc.). Dicho orden permitiría que la sociedad se deshiciera de los problemas que aquejan a la humanidad actualmente. Irónicamente, la necesidad de ese orden crea la oportunidad perfecta para que los más poderosos tomen provecho de la necesidad de las personas y las despojen de su libertad.¹⁶

Por si fuera poco, Huxley también creía que el progreso ofrecía más y mejores herramientas para el control poblacional mediante la manipulación psicológica — y, tal vez eventualmente, química y biológica—. Consecuentemente, el progreso también facilita la eliminación de las libertades individuales. En un gobierno autoritario, el control se ejerce por medio de medidas punitivas que desincentivan las conductas no deseadas y recompensas que incentivan la cooperación de la población.¹⁷ En teoría, en regímenes democráticos, las constituciones deberían servir como contrapeso para aquellos que busquen abusar del poder. Sin embargo, Huxley creía que la sobrepoblación inevitablemente crearía inseguridad económica y descontento social, lo cual constituiría una crisis para las democracias débilmente consolidadas.¹⁸ En palabras de Huxley:

[N]o people in a precarious economic condition has a fair chance of being able to govern itself democratically. Liberalism flourishes in an atmosphere of prosperity and declines as declining prosperity makes it necessary for the government to intervene ever more frequently and drastically in the affairs of its subjects.¹⁹

Un mundo libre

Lo que Huxley pedía —a gritos— que notáramos era lo fácil que podría ser manipular a la especie humana por medio de coerción o persuasión. El novelista enfatizó una y otra vez todas las formas en las que la nueva sociedad estaba siendo manipulada: la concepción *in vitro*, el acondicionamiento infantil, la hipnopedía, la propaganda oculta y explícita, la provisión monopólica de entretenimiento y, finalmente, el Soma. La advertencia pesimista de Huxley no era sólo a la posibilidad de un estado socialista

¹⁵ Aldous Huxley, *Brave New World Revisited*, Nueva York: Rosetta Books LLC, 2000, p. 10-11.

¹⁶ *Ibid*, p. 13.

¹⁷ Huxley, *Brave New World Revisited*, p. 8.

¹⁸ *Ibid*, p. 13.

¹⁹ *Ibid*, p. 28.

autoritario, sino a la posibilidad de la extinción de la libertad gracias a un control poblacional inadvertido. Trágicamente, su más desesperado llamado de atención no fue escuchado. El control poblacional al que temía Huxley se materializó inmediatamente después de publicar su novela en ejemplos como el ascenso de Hitler y la consolidación del poder autoritario de la Unión Soviética.

En *Brave New World Revisited*, Huxley asegura que la única forma de evitar el control poblacional es que el poder no recaiga en las manos de pocas personas, es decir, la democracia. Sin embargo, el autor reconoció que el establecimiento de una constitución democrática no es suficiente para asegurar que las personas podrán gozar y, en debido momento, defender sus libertades individuales.²⁰ La población debe ser capaz de identificar cuándo está siendo manipulada, para así defender sus propios intereses. Por eso, para Huxley es importante *la educación para la libertad*.²¹ En esencia, Huxley cree necesaria una educación que fomente el pensamiento crítico.

Habiendo reconocido que las amenazas a la libertad pueden provenir de cualquier fuente, es pertinente que todas las personas obtengan una educación que las arme en contra de su posible manipulación por medio de propaganda estatal, discursos populistas, o bien, de argumentos racionalistas que orillen a las personas a ceder libertades en pro de la maximización de la “felicidad”. En este sentido, Huxley aboga por una educación realista. Él cree que las personas deben ser particularmente suspicaces de discursos idealistas que prometen convertir el mundo en un lugar perfecto. El autor reclama que las ideas utópicas son peligrosas y, que antes de buscar la perfección, la sociedad habría de buscar su libertad.

Conclusión

Este ensayo ha demostrado que, contrario a las críticas de materialistas históricos como Theodore Adorno, en *Un Mundo Feliz*, Huxley no apoya un argumento conservador con el afán de inmortalizar la cultura aristocrática y perpetuar el *status quo*. Al hacer un análisis más vasto de la novela, encuentro que el argumento de Huxley es profundo y esencialmente liberal: sin libertad, el progreso no es humano. Entonces, para Huxley, la

²⁰ Huxley, *Brave New World Revisited*, p. 88.

²¹ *Ibid*, p. 75.

libertad es el verdadero camino hacia el progreso, pues la libertad es una condición necesaria para alcanzar la felicidad.

En ese sentido, la amenaza más grande que atenta contra la libertad no es un tipo de régimen específico —como habría de pensarse—, sino la falta de *educación para la libertad*. Bajo este argumento subyace la idea de que esta amenaza no está presente únicamente bajo el dominio de un poder autoritario. Huxley considera que la capacidad de controlar a la población existe bajo cualquier tipo de régimen; aunque sí cree que el problema está más presente en regímenes con tendencias autoritarias, pues son los más inclinados a transgredir las libertades individuales. No obstante, su advertencia tal vez cobra más relevancia bajo la amenaza de la pérdida de la libertad en regímenes no autoritarios. Respecto a este punto, Huxley considera que el precio a pagar para alcanzar un mundo perfecto es demasiado alto. Si la búsqueda de la felicidad o la perfección presuponen la pérdida de la libertad, entonces, no es posible alcanzar el progreso. A partir de este axioma huxliano, es posible afirmar que el precio a pagar en *Un Mundo Feliz* —entendido como una distopía— es la libertad y esta transacción no puede conducir, bajo ninguna circunstancia, al camino de la felicidad que el Estado Mundial presume defender.

La mayor aportación de Huxley a la teoría política radica en la trascendencia de su defensa a la libertad humana, porque, como él lo entiende, cualquier sistema político puede limitar la libertad individual de las personas. A diferencia de pensadores liberales que creen que la libertad puede ser asegurada por medio de leyes positivas (i.e. de protección a la propiedad privada), Huxley comprende que las leyes pueden ser corrompidas y utilizadas en contra de los individuos. En regímenes presumiblemente democráticos donde esto suceda, el control de las masas tenderá a estar profundamente enterrado en el inconsciente de la población. La imposibilidad del uso de la coerción dentro de una democracia presupone que los medios de control poblacional deben ser medios persuasivos; a través de promesas de alcanzar un estado de perfección social tanto racional como moral.

En nuestros tiempos, cuando la posverdad se suma a los medios de control de masas, es imperativo prestar especial cuidado a la independencia económica e ideológica de la educación. Ya que, la única arma efectiva en contra de la persuasión es la *educación para la libertad*. Así, “tal vez, comience un nuevo siglo, un siglo en el que los intelectuales

y la clase cultivada soñarán con formas de evitar las utopías y volver a una sociedad menos utópica, menos “perfecta” y más libre.”²²

²² Nicolas Berdiaeff en *Brave New World*, Nueva York: HarperCollins, 2006, p. 2-7.

Bibliografía

Adorno, Theodore. "Prólogo" en *Un Mundo Feliz / Retorno a Un Mundo Feliz*. México D.F.: Porrúa, 1994.

"Aldous Huxley: A life of the mind" P.S. en *Brave New World*. Nueva York: Harper Collins, 2006, p. 2-7.

Berdiaeff, Nicolas. En *Brave New World*. Nueva York: HarperCollins, 2006.

Huxley, Aldous. "Foreword" en *Brave New World*. 2nda edición. Londres: Chatto & Windus, 1947.

—*Brave New World Revisited*. Nueva York: Rosetta Books LLC, 2000.

—*Brave New World*. Nueva York: HarperCollins, 2006.

Paine, Thomas. "Common Sense" en *The Writings of Thomas Paine*, Volumen 1. Nueva York: Putman's Sons, 1894.